

MARIA ANTONIETA SAA, CONSEJERA DE LA AC:

Libertad de Chile, libertad de mujer

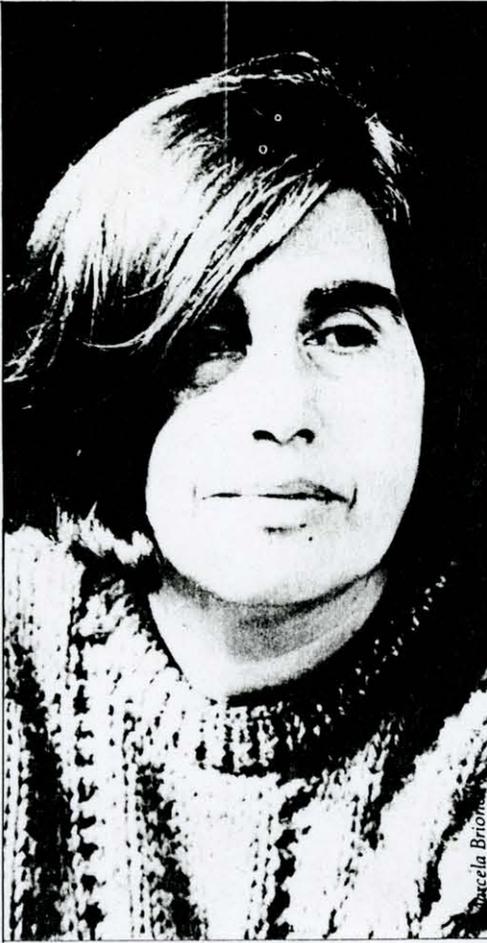
Estuvo detenida durante 38 días a requerimiento del Gobierno Militar por, entre otras cosas, haber llamado a la paralización de actividades el 2 y 3 de julio. Como representante de las mujeres ante la Asamblea de la Civilidad, María Antonieta Saa siente —y lo dice— que su presencia allí no es sólo para conseguir la libertad de Chile sino también lograr la integración de la mujer a la toma de decisiones. No concibe un futuro gobierno democrático en el cual la discriminación por sexo no implique un cambio total en una estructura social que califica como patriarcal. Para ella la democracia no es patrimonio de los hombres ni de las mujeres. “La liberación —dice— es de todos”

—Usted ha señalado que encontró injusto su encarcelamiento porque su “delito” habría sido luchar por la libertad; ¿qué rol le atribuye hoy a la mujer en ese anhelo libertario?

—Básicamente este rol se ha dado en forma clara porque la condición actual bajo la cual vivimos las mujeres está muy ligada al mundo privado, al mundo concreto, al mundo de la necesidad. Por eso creo que tenemos una mayor sensibilidad frente a los problemas que tienen que ver con el campo de los afectos y de las relaciones y es en ese sentido que la fuerza de la mujer en la defensa de los derechos humanos y de la vida se ha dejado sentir en estos últimos años. Es un hecho concreto y real que hemos demostrado una mayor capacidad de estar unidas, de entendimiento. Y el país ha sido testigo de muchas manifestaciones unitarias de mujeres sobre problemas muy reales y de una manera muy concreta a través de la movilización social. Esto ha significado también una toma de conciencia por parte de la mujer en estos años de una toma de conciencia de su condición de postergación y es por eso que creo que la lucha de la mujer por la libertad es igualmente una lucha por una sociedad en la cual no exista discriminación real por “el ser femenino”.

—Hoy hay una Primera Dama que no podemos decir que se caracteriza por su rol tan secundario. Ella habla, aconseja, ordena, dictamina...

—Doña Lucía Hiriart habla un lenguaje aparentemente femenino, pero si uno analiza sus últimas declaraciones se encuentra que ella está en una lógica de guerra. Reafirma la posición de Pinochet que es la de declarar la guerra al pueblo de Chile. Ella aparece como una especie de vicecomandante en jefe. Pero las



mujeres estamos por la paz, queremos romper esta lógica de guerra que, además, es tremendamente patriarcal en Chile.

—Y en ese Chile democrático por el cual pugna usted y las mujeres qué representa en la Asamblea, ¿cuál sería la tarea de la mujer?

—Hay cosas específicas que las mujeres vamos a llevar a la Democracia y que, de hecho, ya lo estamos haciendo. Primero, que la democracia no es sólo una forma de gobierno sino también de vida. Cuestionamos las relaciones de poder y dominación que se dan en todas las estructuras de la sociedad y básicamente en aquella que constituye el mundo de la mayoría de las mujeres, que es la familia. En ese sentido cuestionamos también las relaciones de poder que se dan al interior de la familia. Un rol importante es hacer políticas las reivindicaciones de las mujeres que parten de ese mundo aparentemente privado, pero que está socialmente condicionado. Hay que hacer política la reivindicación en contra de la violencia en contra de la mujer. Queremos profundizar la demo-

cracia, cuestionar todas las relaciones de poder al interior de la sociedad. No es sólo un problema gubernamental, estatal, sino es un problema general en la sociedad. Es en las familias autoritarias donde se forman justamente los personajes autoritarios. Queremos democratizar la familia. De ahí el lema “Democracia en el país y en la casa”. Otra cosa importante es nuestra visualización del poder no como de dominio sino como un “poder hacer” y, en sentido, una tarea importante nuestra en la democracia de mañana es que nuestra fuerza, nuestra contribución a la sociedad, que es vista como “natural”, sea efectivamente valorada y las mujeres estemos en los centros de decisiones en que nunca hemos estado. Y hablo a todo nivel.

—¿Y en qué quedarían los “voluntariados”, los Cema-Chile, las Secretarías de la Mujer, los departamentos femeninos de tal o cual partido?

—Yo no veo, en un Chile auténticamente democrático, la necesidad de crear organizaciones que, de alguna manera, exploten la capacidad de abnegación y sacrificio de la mujer por otros. Sí visualizo algún organismo de Gobierno especializado en políticas que tiendan a solucionar el problema de la discriminación. Eso es fundamental en un futuro gobierno democrático.

—Sin embargo, a esta sociedad tan patriarcal y machista como usted la denominó, las mujeres le lanzaron un desafío: “Va a caer, palabra de mujer” y fíjese que ya estamos al filo de los trece años de gobierno autoritario-patriarcal.

—Creo que de alguna manera nosotras cumplimos...

—¿Cayó?

—No, claro, todavía está ahí. Pero la responsabilidad de liberar a Chile del general Pinochet no es sólo de la mujer, es la de la sociedad entera. Y en ese sentido, “Mujeres por la Vida”, la organización a la que pertenezco, ha llamado a los partidos políticos a la unidad. Los llamo a una reunión “cumbre” donde entreguen una fórmula política importante para el pueblo chileno en el sentido de darle un Norte a la Movilización. Sé que estamos en período difícil en el cual el general Pinochet nos ha declarado la guerra con todas sus fuerzas. Sin embargo, pese a ello estamos vivos y lo vamos a demostrar muy concretamente de aquí a diciembre donde, creo, se van a dar las condiciones para que nuestro compromiso se cumpla. Al menos, nosotras haremos todo lo posible. **d**

PATRICIO ACEVEDO